

# **HORACIO GUTIÉRREZ BLANCO**

**EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO**

**(1912-1992)**



**I**

**El 13 de enero de 2012 se cumplió el centenario del nacimiento del Prof. Emérito Dr. Horacio Gutiérrez Blanco, figura señera de la Medicina Nacional y exponente de excelencia en la Gastroenterología. De alcances nacionales, regionales e internacionales. Que dedicó cincuenta años al ejercicio profesional, en gran parte de cuyo tramo se consagró a la enseñanza. Fue una personalidad descollante por los alcances de sus investigaciones en varios campos de esta especialidad, a la que acompañó desde su mismo nacimiento. Fue también un innovador incansable, que privilegiando el relacionamiento humano con el paciente, de cualquier condición social, estimuló en el país el avance tecnológico, siendo un exponente privilegiado de la transición tecnológica que tantos beneficios trajo a la Medicina y especialmente a la patología digestiva.**

**La Sociedad Uruguaya de Gastroenterología ha querido recordar, desde este lugar de vinculación con los colegas que ejercen la especialidad, a este personaje singular, que con estudio, dedicación y**

humildad, descolló por su brillo en el concierto de los países del mundo latino y proyectó al concierto internacional la calidad de los médicos uruguayos.

Sin duda, para obtener una visión panorámica y global del desarrollo de la Especialidad en el País y en el Mundo, es insoslayable una lectura del magnífico trabajo elaborado por el prematuramente desaparecido y querido compañero Ac. Prof. Dr. Elbio Zeballos Zas (1943-2004), para uno de los Congresos más recientes de la Especialidad.<sup>1</sup>

## II

Américo Ricaldoni había escrito en 1904 un voluminoso tratado de las Enfermedades del Hígado, el primer atisbo de este médico sabio, Maestro de Maestros, consagrado a un órgano central del aparato digestivo, del que se conocía poco, o casi nada, a comienzos del siglo XX. Dicen Wilson y Mañé Garzón<sup>2</sup>: *“Su obra más importante de la época, fue de este carácter: “Lesiones y enfermedades del hígado”, de 1904, que se analizará junto con la obra médica no neurológica. De este libro dijo Soca: “Es un trabajo formidable, yo no me sentiría capaz de hacerlo”.*<sup>3</sup> Más adelante, los mismos autores señalan: *“La bibliografía médica uruguaya cuenta antes de 1904 con la publicación de solo tres libros. El primero sobre Higiene de Montevideo, que fue escrito por el médico francés Adolphe Brunel. Es una excelente monografía sobre nuestra primera inquietud acerca del estado de la salubridad del país, en particular de Montevideo, destacando en diferentes capítulos los problemas, las mejoras logradas y las sugerencias para el futuro.*

*El segundo es un texto curricular destinado a los estudiantes de nuestra reciente Facultad de Montevideo y versa sobre semiología general, tanto anamnesis como examen físico. Su autor es Jacinto De*

---

<sup>1</sup> ZEBALLOS, Elbio: Origen de la Gastroenterología en el Uruguay. Conferencia dictada en el VIII Congreso Uruguayo de Gastroenterología. En: <http://www.gastro.hc.edu.uy/historia.htm> (Consultada el 20.02.2012).

<sup>2</sup> WILSON, Eduardo y MAÑÉ-GARZÓN, Fernando: Américo Ricaldoni: Artífice de la Medicina Uruguaya. Ediciones de la Plaza. Colección Biografías, marzo 2009, 398 páginas; pp. 79:

<sup>3</sup> RICARDONI, A.: Lesiones y enfermedades del hígado. *Anales de la Universidad* 1904, 15: 863-1209.

*León, primer neurólogo uruguayo, de larga actuación como profesor de Física Médica, quien ha merecido varias semblanzas y estudios sobre su gestión.*

*Es el tercero el grueso volumen de Ricaldoni Lesiones y enfermedades del hígado, publicación de sus clases del curso de Patología Interna dictado en 1903.<sup>4</sup> Contaba Ricaldoni en ese momento 36 años, estaba pues en el período de la vida más enérgico y creativo. Esta condición aparece con nitidez en toda la obra, en la fluidez erudita y en la seguridad absoluta con que estas lecciones son plasmadas en el libro. Era en ese momento profesor titular de Patología Médica, y contaba con una larga actuación docente desde 1891 como profesor de Terapéutica. Debemos incluir esta obra junto a tres estudios monográficos inéditos de casi igual extensión y jerarquía, uno sobre enfermedades del estómago y otro sobre patología abdominal, a los que ya hemos hecho referencia, y el último sobre patología espinal, al que nos referiremos en el próximo capítulo. El único de los cuatro que se publicó fue el tratado sobre enfermedades hepáticas, que llegó a ser elogiado en Francia. Ponen de manifiesto, junto con su monografía sobre amibiasis, de 1916, en colaboración con Arnoldo Berta, su primario interés por la medicina general, en particular la gastroenterología, antes de la neurología, que luego lo acapararía. En este trabajo, que dedica a sus pares, realiza una exposición tan completa como sistemática de la patología hepática, en la que distingue llamativamente entre lesiones y enfermedades. Inferimos que entiende por las primeras, pues no lo aclara, las agresiones puntuales mecánicas, tóxicas o parasitarias separándolas de las enfermedades con afectación parenquimatosa difusa, primaria y evolutiva, con su repercusión general sistémica. (...) La obra es un verdadero tratado de patología hepática, sin dejar de tener una relevante intención clínica. Deja bien sentado que para acceder al ejercicio clínico es prioritario y fundamental el conocimiento de la patología, en este caso la hepática, dentro de un conocimiento bien seguro de la patología general y de la medicina general. Su estructura es de una exigencia y sistemática rigurosa, con muy numerosas secciones y funciones que hacen ver fácilmente la profundidad y el exhaustivo abordaje de cada uno de los capítulos y/o*

---

<sup>4</sup> RICALDONI, A.: Lesiones y enfermedades del hígado (Estudio general). Curso de patología interna 1903. *Anales de la Universidad*, 1904, 15: 863-1209. Edición como libro: Montevideo, 1904, 583 pp.

*secciones. A esto agrega al final de ellos cuadros sinópticos y sintéticos. En su introducción define la importancia del hígado dentro del organismo, distinguiéndolo de todos los otros por sus múltiples funciones tanto orgánicas como funcionales, tanto como órgano en sí, como glándula, como regulador de la circulación y, por fin, por su rol en la estática abdominal. Le siguen once capítulos. (...)”*<sup>5</sup>

### III

Cuando en 1944 la Facultad de Medicina reconoce la necesidad de consagrar una Cátedra a esta especialidad, designa al Prof. Dr. Benigno Varela Fuentes (1894-1965)<sup>6</sup> para dirigirla. Este hombre, nacido en Galicia, aportó a lo largo de su vida, muchos elementos que aún hoy son pilares de la Medicina, como su famoso libro “Acidosis y Alcalosis en la Clínica”, con prólogo de Gregorio Marañón, entre muchos otros que jalonaron una brillante historia de este médico gallego.



---

<sup>5</sup> WILSON, E., y MAÑÉ GARZÓN, F.: op. cit., pp. 240-242.

<sup>6</sup> MARTÍNEZ PRADO, Gilberto: Benigno Varela Fuentes (1894-1965). En: Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo I, 1988, pp.: 172-174. Véase: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares/varela.pdf> (Consultada el 20.02.2012)

#### IV

Horacio Gutiérrez Blanco era hijo de inmigrantes españoles. Sus padres, Francisco Gutiérrez Mencia y María Concepción Blanco Orbea, procedían de Ortuella, en el área de Bilbao, pero migraron al Río de la Plata en la primera década del siglo XX, radicándose en Buenos Aires. Habían contraído matrimonio en su pueblo, el 14 de mayo de 1904, con 23 años don Francisco y con 20 doña María Concepción. En esa ciudad se instalan y nacen los primeros cuatro hijos de la pareja: Sara, Francisco, Horacio y Aníbal. Cuando en 1914 se instalan en la otra orilla del Plata, en Montevideo, nacerán allí otros tres: Ismael, Raquel y Susana.

Don Francisco había trabajado en Bilbao en la industria siderúrgica, como un obrero calificado. Pensó que sus conocimientos podrían servirle en el Nuevo Mundo, para ayudar a construirlo. En Buenos Aires, donde nació Horacio el 13 de enero de 1912, pudo instalar un taller de fundición de acero, que sin embargo no tuvo mucho éxito. Con cuatro niños cruzó a Montevideo, para establecer su familia, a fines de 1914, a los que se agregaron en esta orilla un varón y dos niñas. En Montevideo don Francisco instaló un taller similar, confiando en aplicar en nuestro país los conocimientos de metalurgia acumulados en Bilbao, donde tienen asiento los altos hornos que encabezaban, en la época y por muchos años, la industria siderúrgica europea. Tuvo éxito y asoció su nombre a importantes obras que marcarían el perfil de crecimiento de nuestra capital, como el Palacio Salvo, y otras grandes obras entre las que cabe destacar el viejo puente de hierro sobre el Río Santa Lucía, obra formidable para la época y el Palacio Legislativo, inaugurado el 25 de agosto de 1925.

El joven Horacio trabaría temprana amistad, para toda la vida, con otro chico del barrio, *el amigo*, Vicente Martín, que como él había nacido en Buenos Aires, siendo un año mayor, y su familia se radicó en Montevideo, dos años después de que lo hicieran los Gutiérrez Blanco. Con él se acercaron un día para “negociar” un canje de figuritas de los chokolatines Águila, o intercambiar bochones y municiones, o dar una vuelta a la manzana corriendo detrás del arco de caucho extraído de un neumático desechado. En el año 1927 Horacio y Vicente concurren con don Francisco a presenciar una etapa avanzada de la erección del Palacio Salvo – que sería inaugurado al año siguiente – a cuya construcción contribuye la fundición de la calle Cerro Largo con un voluminoso abastecimiento. Ya tempranamente se preguntaron uno al

otro: *“¿Y qué te gustaría ser? – Médico... (le responde Horacio)... ¿Y a tí? – A mí?... ¡Pintor!* <sup>7</sup>

Esta amistad no sería exclusiva, aunque sí muy importante. Al ingresar a la Facultad de Medicina harían sólidos vínculos con sus condiscípulos Rafael Grasso, Gilberto Martínez Prado, Víctor Latou Jaume, Walter “Coco” Reyes y Enrique Capandeguy.<sup>8</sup>

## V

Horacio Gutiérrez Blanco, uruguayo por adopción desde los dos años, concurrió a la Escuela “España” que en su tiempo se denominaba “Escuela de Aplicación de Varones”, fundada en 1894, en Avda. 18 de Julio y Juan Paullier. Continuó la Enseñanza Secundaria en el Liceo público Nro. 5, siguiendo el Bachillerato en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (IAVA). Ingresa a la Facultad de Medicina en marzo de 1933, año aciago para la democracia uruguaya. Desde muy joven asiste al suicidio de Baltasar Brum, inmolado por la caída de la institucionalidad, y sigue de cerca los acontecimientos que conmueven a la opinión pública y la intelectualidad orientales. Decía en una extensa entrevista colectiva<sup>9</sup>: *“Yo ingresaba a la Facultad de Medicina en aquel año. La conmoción universitaria es todavía inolvidable. La reacción de los estudiantes fue unánime. Todos salimos a la calle. Con unos compañeros tomamos el tranvía que pasaba por Mercedes y pudimos ver a Baltasar Brum con sus revólveres en actitud que quedó plasmada en tantas fotografías, que lo muestran firme pero casi diría que distendido en los momentos previos al ofrecimiento de su vida por la defensa de las instituciones. Lo curioso de las circunstancias históricas es que los hechos se enlazan unos con otros en formas insospechadas, eso que en el decir popular son “las vueltas de la vida”. El atentado contra Terra en el Hipódromo de Maroñas – a mediados de 1935 – se registró en oportunidad de la visita del Presidente brasileño, Getulio Vargas. En ese mismo viaje fue a ver a su gran amigo José Lapido, Director y Propietario del Diario La Tribuna Popular y le llevó como obsequio un*

---

<sup>7</sup> BARBERO, Raúl E.: Profesor Doctor Horacio Gutiérrez Blanco: Una vida por la vida. Montevideo, abril 2006, 232 páginas: pp. 38-41.

<sup>8</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit.: pp. 61.

<sup>9</sup> FISCHER, Diego y CECILIO, Rosario: Noventa y tantos... Fundación Banco de Boston, 1991, 100 páginas, pp.52.

*revólver Smith & Wesson, todo pavonado en oro "eibar". Muchos años después asistí a la viuda de José Lapido y me regaló ese revólver".* En 1935 asiste, ya dentro de su tercer año en la Facultad de Medicina, a dos hechos que marcarán la época: la muerte del Maestro Luis Morquio, fundador de la Pediatría y Puericultura, y la del Profesor Manuel Albo, otro médico y cirujano ilustre, también nacido en Galicia, que impactarían hondamente en la conciencia del joven. Pero al mismo tiempo tenía ocasión de conocer a figuras de destaque internacional en la Medicina y las Humanidades, que visitaban Montevideo. Así asistió a conferencias de Gregorio Marañón, que acudía a Uruguay invitado por el Ministro de Salud Pública el Dr. Juan César Mussio Fournier. Una en especial lo impresionó: la titulada "Soledad y libertad", pronunciada en el Estudio Auditorio del Sodre, el 8 de abril de 1937.<sup>10</sup> O escuchaba en el Paraninfo de la Universidad, presentado por el Rector Carlos Vaz Ferreira, a Bernardo Alberto Houssay, en 1939, dictando una conferencia sobre "Orientaciones universitarias", con quien se reencontraría gratamente décadas más tarde. Fue avanzando en sus estudios, ganando por riguroso concurso de oposición el Externado y el Internado, tiene la fortuna de encontrarse con grandes Maestros en la Clínica Médica y Quirúrgica, en el Hospital Pasteur: Juan Carlos Plá Verde y Julio Nin y Silva. De éste destacaría que era un fanático madrugador, levantándose a las 5 y luego de ducharse con agua fría en las cuatro estaciones, rumbeaba para el Pasteur, donde llegaba antes del amanecer. Don Julio Nin y Silva había borrado talmente de sus hábitos el café, el té y los helados y sus enfermos desayunaban avena con leche. Enemigo jurado del tabaco, sus discípulos jamás se hicieron del coraje de fumar delante suyo. Como lo cuenta Raúl C. Praderi, que fue interno suyo, cuando murió Pedro Larghero Ibarz, a los 63 años, Nin y Silva, luego de elogiarlo comentó: *"...ese muchacho murió joven... fumaba mucho"*. Convirtióse así en un exponente de larga vida, falleciendo a los 93 años, tal vez atribuible a sus estoicas costumbres. Conoció a la vieja Facultad de Medicina, con sus mejores tradiciones, y a aquel personaje inolvidable, el Bedel Pedro Demaestri, a quien docentes, estudiantes y egresados, incluyendo altas autoridades universitarias y nacionales, le rindieron homenaje el 29 de junio de 1944. "Pedrito", como cariñosamente le llamaban todos, que imponía orden con su sola presencia y llevaba rigurosamente la Bedelía, a quien le dedicaría

---

<sup>10</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit.: pp. 91-92 y 227.

el Dr. Martín Lasala un tango con lo que a menudo le pedían *“Borra la falta, Pedro”*. De esa época diría en el aludido reportaje de Fisher y Cecilio: *“Ahora bien; más allá de las consideraciones políticas, en materia científico-médica fue una década admirable [la de 1930]. Las sulfamidas, la penicilina y la anestesia por gases revolucionaron la terapéutica. Como les decía recién, ingresé en la Facultad y desde ese momento entré en contacto con el Hospital Pasteur. En aquellos primeros años de la década predominaban las enfermedades infecciosas. Las salas estaban llenas de pacientes tuberculosos, sífilíticos, con tifoidea, neumonía, disentería. En el servicio de Juan Carlos Plá del Hospital se atendían no solamente la tuberculosis genital, la digestiva, y la tuberculosis ósea, llamada mal de Pott. Al tratamiento de esta enfermedad y la osteomielitis provocada por el estafilococo, estaba orientado el Hospital Marítimo donado por Gallinal [ubicado en Punta Ballena, Dpto. de Maldonado, hoy demolido]. Ambas se trataban con cirugía, en el caso de la osteomielitis, la supuración de los huesos obligaba a amputaciones. En 1939, el Prof. Julio García Otero, uno de los grandes maestros de la Medicina uruguaya, decía que todas las enfermedades conocidas se trataban con 10 medicamentos, y de esos hoy no existe prácticamente ninguno: la digitalina, la insulina – que había sido descubierta en 1921 – los barbitúricos mezclados con papaverina, extracto de hígado, aceite alcanforado, cloruro de calcio, salicilato de sodio y pocas cosas más. La mayoría de las enfermedades infecciosas desaparecieron o se controlaron con las sulfamidas, descubiertas por Gerhard Domagk.<sup>11</sup> En 1941 la penicilina revolucionó el tratamiento de muchos males que habían causado estragos a la humanidad. Por esa época trabajando en el servicio de inyectables, salíamos a aplicar a los tuberculosos una inyección intravenosa, que le producía un calor tremendo al paciente. También para esta enfermedad se indicaban cinamato de bencilo, que fue luego abandonado en el 100% de los casos. Para el reumatismo se daba el salicilato de sodio, y ya no recuerdo por qué, el aceite alcanforado, toda medicación que ya no se emplea. Incluso la clásica Coramina se abandonó. Era un estimulante respiratorio, que ha sido prohibido. La famosa Coramina la recomendábamos a todos los viejitos. A la aparición de la asepsia, que modificó radicalmente el*

---

<sup>11</sup> Médico alemán (1895-1964), descubridor de una sulfamida a la que llamó Prontosil, que se manifestó como un poderoso microbicida, que inició la terapéutica a base de sulfamidas; se le concedió en 1939 el Premio Nobel de Medicina y Fisiología.



*combate a todo tipo de infecciones, se sumó una mejora categórica en la anestesia. Por los años 30 representaba un riesgo enorme, mucha gente moría en su aplicación. La anestesia por gases recién aparece en el año 1937.”<sup>12</sup>*

## VI

Durante su Internado, iniciado en 1940, se desempeñó en los Hospitales Pasteur y Pereira Rossell, enfrentando un estremecedor cuadro de dolores físicos y quebrantos espirituales, que despertaron en su sensibilidad una gama infinita de reacciones que pasaban por la comprensión de cada problema como si fuese el único. Uniendo “piedad y humildad”, como regla de conducta que debían regular la ética del futuro Médico.

Se graduó como Médico Cirujano el 28 de octubre de 1943, ante un tribunal de Clínica Médica que integraron Julio César García Otero, Decano de la Facultad de Medicina y destacado profesor de Clínica Médica, Juan César Mussio Fournier, profesor de Endocrinología y Juan Carlos Plá, profesor de Clínica Médica. A partir de ese momento inicia un camino ascendente de participación en eventos internacionales, fundamentalmente rioplatenses, con la participación temprana en un Congreso Argentino de Medicina realizado en Santa Fe. Esto le permitirá abrirse camino y presentar sus originales trabajos, producto de su creatividad y espíritu de investigador, que pronto trascenderían fronteras.

Mudaría al Hospital Maciel, integrándose al Centro de Enfermedades del Aparato Digestivo y Nutrición, dirigido por el Dr. Juan Gandolfo Canessa, comenzando a dimensionar el privilegio de contar con el magisterio y la cordialidad de los profesores Germán Rubio y Benigno Varela Fuentes, centro en el que culminaría Horacio Gutiérrez Blanco como Director muchos años más tarde.

---

<sup>12</sup> FISCHER, Diego y CECILIO, Rosario: op cit.: pp. 57-58.



**Realiza en octubre de 1944, una estadía en los prestigiosos Servicios de G. Bonorino Udaondo, Marcelo Royer, Aníbal Señorans y Alberto Maggi; un curso extensivo de Endoscopia Gastroenterológica, especialmente Rectosigmoidoscopia, Gastroscofia y Peritoneoscopia, en la ciudad de Buenos Aires. Incorporando a su retorno conocimientos esenciales que con el curso de las décadas serían el eje conductor de los estudios clínicos del tubo digestivo. Sus demostraciones en el Hospital Maciel, y la incorporación de esta práctica semiológica a la rutina asistencial, hicieron de él un pionero en nuestro medio, con aquellos instrumentos inicialmente rígidos, y que tardarían décadas en convertirse en los modernos fibroscopios flexibles que también tocaría a él introducir y promover para beneficio de sus pacientes y excelencia de los diagnósticos.**

## **VII**

**El 21 de diciembre de 1944, la Facultad de Medicina crea la Cátedra de Gastroenterología, llamada en ese entonces y por muchos años Clínica de Nutrición y Digestivo, designando como primer profesor al ya citado Benigno Varela Fuentes.**

**Con este acto la disciplina recibió el reconocimiento oficial, abriéndose camino en el universo médico y promoviendo el interés de algunos futuros valores de la especialidad, entre los cuales cabe recordar a Gilberto Martínez Prado, Julio Augusto Varela López, Cándido Muñoz Monteavaro, Walter Mescia y el propio Gutiérrez Blanco. Éste fue el primer Jefe de Clínica de la nueva Cátedra, comenzando en el cargo el 15 de octubre de 1945, y desde 1948, mediante nuevo concurso de oposición, accede al cargo de Profesor Adjunto de la Clínica que ejerce por un trienio y también por concurso el cargo de Profesor Agregado.**



**La Clínica se trasladaría en 1956 al Hospital de Clínicas, inaugurado el 21 de setiembre de 1953, y desde entonces Gutiérrez Blanco permanecería vinculado a ambos servicios: a la Clínica de la Facultad en el Hospital Universitario, como Jefe de la Policlínica Gastroenterológica y al Servicio del MSP en el Hospital Maciel. Hospital de Clínicas que había conocido siendo estudiante, desde que estaba en construcción, en sus comienzos, antes de ingresar a la Facultad de Medicina, por 1932, cuando sólo estaba levantada un ala del primer piso. Hospital Universitario que fue emblemático para**

muchas generaciones, “asombro para América” que mereció el comentario elogioso de varias personalidades europeas, como lo mencionó en su historia del mismo Jorge Lockhart. Así “el Prof. Lériché, famoso en Francia y en todo el mundo médico, lo visitó apreciando cuidadosamente todos sus detalles, y finalizó expresando que debía inscribirse en el frontispicio de la magna obra, lo siguiente: *“Es increíble que esto haya sido hecho en un país latino. Renueva nuestra fe en la raza”*. O que otro ilustre francés “el cirujano Prof. Bergeret, que terminaría sus días en el Uruguay – decía asimismo en París: *“Es un hospital con alma. Nadie debería iniciar una construcción hospitalaria sin visitarlo y conocerlo”*.<sup>13</sup>

## VIII

El 16 de enero de 1947 contrae matrimonio con una joven vecina del Barrio La Comercial, cuyas familias eran conocidas y apreciadas. Era la señora Sarita Galiana Iváñez, hija de Antonio Galiana y Rogelia Iváñez. Don Antonio era un valenciano, que también había inmigrado, trayendo la formación de Maestro Turronero adquirida en Jijona, Alicante, siendo el fundador de una fábrica de dulces y turrone de fama continental: Antonio Galiana e Hijos. De esa familia Galiana, surgiría un varón que sin culminar la carrera de Medicina, se destacaría como brillante Bacteriólogo clínico y profesor adjunto de la disciplina, Joaquín Galiana, precozmente fallecido, padre de Álvaro Galiana, destacado docente de clínica Pediátrica, y tío de Antonio Galiana, connotado bacteriólogo clínico de fundamental apoyo en el avance de la Medicina Intensiva en Montevideo y Maldonado.

Sarita Galiana Iváñez sería junto a Horacio Gutiérrez Blanco, quienes encabezaran su familia, con auténtico orgullo, con sus seis hijos y catorce nietos. Doce años menor que él, le acompañó toda la vida, le apoyó y sacrificó junto a él, para quedarse sola con varios hijos pequeños, sin una queja, cuando Horacio hacía sus viajes de estudio al exterior, como el que realizó a Londres, donde se ausentó por cinco meses. Ella permitió que su esposo se realizara profesionalmente, en toda su capacidad, estimulándolo, y se convirtió en ejemplo hogareño, de presencia permanente afirmada en sólidos valores espirituales que le dieron atributos como los de saber escuchar respetuosamente y

---

<sup>13</sup> BARBERO, Raúl E.: op. cit.: p. 151.

opinar con inteligencia y amor, como le describe su hijo mayor, Horacio Gutiérrez Galiana.<sup>14</sup>

## IX

En 1946, HGB ya exhibe valiosas credenciales prometedoras de un futuro que rebasará los límites comunes para extenderse a áreas de excepción. Su Tesis de Doctorado, en 1946, trata de "Colitis Ulcerosa Crónica", preparada luego de reunir más de quinientas observaciones, lo que anticipa la presencia en la Medicina uruguaya de un estudioso serio, responsable, innovador, que seguramente aprovechará este punto de partida para distinguirse con futuras publicaciones y aportes significativos de trascendencia continental. La tesis, es calificada por un Tribunal presidido por Benigno Varela Fuentes, con Sobresaliente por unanimidad, con el siguiente comentario:

*"El Jurado entiende que en esta Tesis se realiza en forma muy completa el estudio de una afección poco frecuente en nuestro país y que hasta ahora sólo era conocida por un núcleo de médicos relativamente reducido. Este trabajo representa un valioso aporte a la divulgación del conocimiento de dicha enfermedad, porque se basa en análisis prolijo de un número grande de casos. Es seguro que su divulgación permitirá que en adelante se reconozcan numerosos casos, que hasta ahora se etiquetan con diagnóstico erróneo y que por consiguiente sean sometidos lo más pronto posible al tratamiento correcto, médico o quirúrgico. Por todos estos motivos, el Jurado estima que se justifica la calificación Sobresaliente por unanimidad para esta Tesis."*<sup>15</sup>

Esta Tesis representó una revelación y el valor de la investigación no demoró en trascender fronteras. La sigla CUC, creada por el propio Gutiérrez Blanco, circuló como una irrefutable aclaración que terminaba con la confusión generalizada por múltiples denominaciones, tales como Rectocolitis hemorrágica, Colitis grave, Colitis ulcerosa inespecífica, etc. Era valor admitido que ese trabajo, tan seriamente elaborado, comenzaba a difundir el nombre de HGB a nivel continental, especialmente en la República Argentina, desde donde llegaban a menudo críticas laudatorias. Meses más tarde, la

---

<sup>14</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit.: pp. 11-12.

<sup>15</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit.: pp. 129.

repercusión de la Tesis motivó a los organizadores de las Primeras Jornadas de Proctología, programadas para abril de 1947 en Buenos Aires, a invitar al autor a exponer su trabajo "Tratamiento quirúrgico de la Colitis Ulcerosa", que recibió los más cálidos elogios de varias personalidades que enriquecieron la reunión, entre las cuales se encontraba el célebre Arnold Bergen. Se difundió en España, iniciando por Barcelona, Venezuela y los Estados Unidos, donde famosas publicaciones médicas dedicaron espacios para coincidir en altos conceptos acerca del nuevo valor surgido en el Uruguay, en el campo de la investigación gastroenterológica.

Dice su biógrafo Raúl E. Barbero, que *"En los anales de la medicina uruguaya consta que fue – entre nosotros y en América Latina – uno de los primeros estudiosos en profundidad de la "Enfermedad de Crohn", descrita originalmente por el científico de ese nombre en 1932. En 1975 después de varios años de paciente búsqueda, junto a excelentes colaboradores presentaron y publicaron en el VI Congreso Latinoamericano de Proctología, 26 casos de Colitis de Crohn (o Colitis Granulomatosa) en sus tres formas clínicas."* <sup>16</sup>

## X

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XX, Horacio Gutiérrez Blanco consolidaba su prestigio asistencial tanto en la esfera pública como en la privada. En este último aspecto, su alternancia en el plantel de colaboradores de la Clínica privada Benigno Varela Fuentes y Pascual Rubino, habían agregado constancias valiosas acerca de sus aptitudes. Allí permaneció hasta mediados de la década del 50. Por la mañana, practicaba la docencia en el Maciel, en la Cátedra de Nutrición y Digestivo del Prof. Varela Fuentes, complementando la impartida por el catedrático y obteniendo el cargo de Profesor Agregado, luego de sortear las múltiples pruebas de la carrera de la Adscripción. Por la tarde, en la consulta privada de la citada clínica iba perfilando una personalidad que le ganaba especial consideración y particular aprecio de sus pacientes y particularmente de sus colegas. Que encontraban en Gutiérrez Blanco el médico de confianza para referirle sus familiares, o para ser ellos sus propios pacientes. Un sello de distinción difícil de alcanzar, en una sociedad médica creciente por su número y por la calificación de sus miembros. A mediados de 1955

---

<sup>16</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit, p. 145.

se incorpora a la Clínica del Dr. Germán Rubio, ubicada en la calle San José 1034, entre Río Negro y Paraguay, junto a quien continuará su intensa actividad en compañía de los doctores Varela López, Walter Mescia y Leandro Zubiaurre. Esa Clínica se traslada a la calle Médanos 1440, entre Colonia y Mercedes (hoy Javier Barrios Amorín) continuando junto a los Dres. Germán Rubio, Gilberto Martínez Prado, Walter Mescia, Varela López y Leandro Zubiaurre, Gutiérrez Blanco inaugura su clínica privada. Allí, desde el 27 de abril de 1967, se inaugurarían "Las Peñas de los Martes", un encuentro para disfrutar, entre médicos y pacientes, un espacio de riqueza cultural, verdadero humanismo, donde compartirían la recreación de gustos musicales, aficiones culturales, charlas sobre viajes ilustradas con diapositivas y otras actividades semejantes que estrechaban vínculos entre médicos y pacientes, con la colaboración de artistas, directores y críticos teatrales, profesionales, cineastas, periodistas, historiadores, escritores, embajadores y fotógrafos, entre muchas ramas de actividad que hacían un fermental intercambio. Tal vez ejemplo único en el ámbito privado en Montevideo. Sería el cimiento de una larga y rica amistad, que amalgamaba la confianza del paciente con la conciencia del médico. Esa fue una de sus "obsesiones", en cuya organización participó todo el personal de la Clínica y de modo especial su nuevo paciente y luego entrañable amigo Raúl E. Barbero.<sup>17</sup> La última clínica fue en Br. Artigas 1631 apto 901, desde 1982 a 1992 cuando falleció. Ahí atendió junto a su hijo mayor, Horacio Gutiérrez Galiana. Su hijo menor Eduardo, asistía como estudiante a esa clínica de Br. Artigas teniendo el privilegio de recibir sus enseñanzas durante la época de estudiante, ya que se recibió de médico en 1993 y gastroenterólogo en 1996.

## XI

Esta doble actividad, asistencial y docente en lo público, y asistencial en su clínica privada, aseguraban el ingreso hogareño y aunque era absorbente HGB supo descubrirle algunas horas libres para volcarse a la investigación y la publicación de valiosos aportes científicos, traducidos en más de 150 trabajos, buena parte de ellos

---

<sup>17</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit.: pp. 174-175.

absolutamente originales, que introdujeron renovadoras fórmulas de estimación de la problemática médica, de notable receptividad en los ambientes afines. Su bibliografía abarcaría muchas páginas. Pero debemos destacar algunos de sus aportes fundamentales:

- En octubre de 1950 junto a J. Varela López publica "Ictericia infecciosa secundaria a colecistitis, post fiebre tifoidea", para la Sociedad de Gastroenterología del Uruguay.
- En el mismo año viaja a San Pablo para presentar en las II Jornadas Panamericanas de Gastroenterología, un relato junto a Leandro Zubiaurre, sobre "Radiología del Intestino delgado".
- En 1952 publica junto a Varela Fuentes "Angiomas Estelares de la Cirrosis de Laennec" y "Rasgos Fundamentales de la Cirrosis de Laennec en el Uruguay". El primero de los cuales estudiaba 106 casos de cirrosis portal y destacaba, constituyendo una primicia para nuestro país, la importancia diagnóstica y pronóstica del angioma, significando una contribución formidable en la orientación del diagnóstico precoz. El segundo trabajo se consideró pionero en aspectos estadísticos y clínicos de la cirrosis portal, analizando más de cien casos estudiados a través de 16 años, con sus conclusiones etiológicas, clínicas y de laboratorio, estableciendo sólidas bases para ulteriores trabajos en los que ha destacado la escuela gastroenterológica uruguaya. Ambas publicaciones aparecieron en *Archivos Uruguayos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, 1952, Tomo XL, Nros. 4 y 5.
- En el mismo camino publica con Varela Fuentes "Tratamiento médico de la Cirrosis Compensada" y "Tratamiento de la Cirrosis Descompensada, Tratamiento Quirúrgico", en las ediciones de octubre y noviembre de 1959 de *El Día Médico Uruguayo*.
- En 1958 publica en *Revista Clínica Española*, un trabajo titulado "Patogenia en las hernias del hiato esofágico", cuyos conceptos fundamentales mantienen plena vigencia.
- El mismo año el 9º Congreso Uruguayo de Cirugía, presidido por Víctor Armand Ugón, trata el tema "Etiopatogenia, Clínica y Tratamiento de las Hernias del Hiato Esofágico del Diafragma", donde Alejandro Victorica actuó como relator y Gutiérrez Blanco



como correlator. Sus 167 casos atrajeron el interés de los asistentes.

Desde 1943 había tenido la inquietud de formar un departamento dedicado a la Proctología, dentro del Servicio de Vías Digestivas. En 1954 fue al St. Mark's Hospital, de Londres, institución de primer nivel en esta patología, donde realizó entre setiembre y diciembre un curso intensivo de patología y clínica de colon y ano-rectal, con William B. Gabriel y un curso de anatomía patológica con los doctores Cuthbert Dukes y Basil Morson.

En un paréntesis de esta estadía londinense cruzó a Madrid, al Curso de Gastroenterología para Graduados que se cumplía en el Servicio del Prof. Carlos Jiménez Díaz, donde tuvo oportunidad de tener destacada participación.

Al retornar al País se movilizó para transmitir a sus colegas el entusiasmo y la certeza de que era urgente e imperioso dar a esa disciplina el lanzamiento nacional que reclamaba. Al inaugurarse la Clínica de Nutrición y Digestivo en el Hospital de Clínicas, se estructuró allí bajo su dirección el Departamento de Proctología y de inmediato se fomentó la creación de la Sociedad Uruguaya de Proctología, que lo nombró su primer vicepresidente, siendo desde 1960 su Presidente. Tres años más tarde la Asociación Latinoamericana de Proctología, organizó en nuestro país el Segundo Congreso Latinoamericano de Proctología, en 1963, asumiendo protagonismo fundamental en el desarrollo científico dentro de la región. Enseñó a los jóvenes graduados hasta muchos años después de su retiro. Diría en el reportaje ya mencionado: *“Fui programado hasta los 70 años y ahora todo lo que veo está fuera de mi capacidad de adaptación. Creo que fui el último en dejar el cuello duro y el sombrero. Soy excesivamente responsable y hoy veo que la responsabilidad se ha perdido en todos los ámbitos pero especialmente en la Medicina. Después de retirarme continué dando clases de post grado en el Hospital de Clínicas una vez por semana. Insistía en los aspectos del comportamiento frente al paciente. Hay que cuidar lo que se habla. No puede ser que mientras el enfermo está en la camilla, los médicos se pongan a comentar el partido del domingo. Reiteraba estos ejemplos y exhortaba a cuidar el pudor, a respetar la dignidad humana. Un día mientras me ponía la túnica antes de una práctica, escuché que en el box de al lado dos médicos*

*decían: “llegó el viejo rezongón”. No dije nada, eran muy buenos muchachos. Dejé de dar clases.”*<sup>18</sup>

## XII

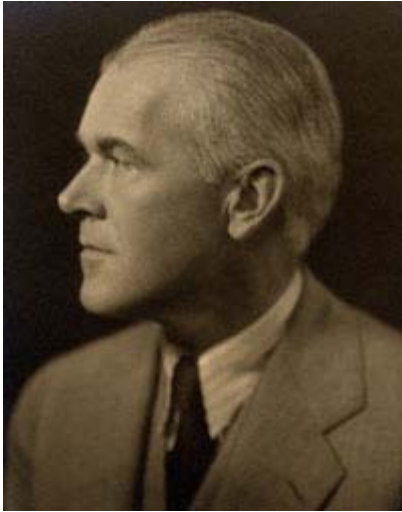
Sus viajes a Jornadas y Congresos dentro de América latina fueron una constante, y por su destacada participación recibió multitud de distinciones, como Miembro de Honor de casi todas las Sociedades de Gastroenterología de la Región. Sólo entre 1947 y 1990 las realizadas en Argentina, donde le consideraban una estrella en su especialidad, participó en más de cincuenta encuentros. Acudió a reuniones en Santiago de Chile y Lima, Perú, donde fue distinguido en 1963 por el Presidente Arq. Fernando Belaúnde Terry, que le otorgó la Orden “Daniel Alcides Carrión” en el grado de Comendador, recordando al mártir de la Medicina peruana que se inmoló para descubrir el factor trasmisor de la Fiebre de Oroya o “verruga peruana”. Dicha distinción le fue otorgada en reconocimiento por los Cursos de Gastroenterología y Proctología que dictara ese año en la Universidad Nacional de San Marcos.

## XIII

Fue disertante, panelista, relator oficial, expositor e integrante de mesas redondas en Congresos Mundiales de la Especialidad realizados en Nueva York, Munich, Madrid, Hawai y Tokio. En Hawai asistió a las Jornadas Internacionales de Gastroenterología organizadas por el Grupo Bockus, (en honor de Henry L. Bockus, autor de un famoso tratado de la especialidad, cuya primera edición apareció en 1946).

---

<sup>18</sup> FISCHER, Diego y CECILIO, Rosario: op cit.: pp. 95.



Henry L. Bockus, M.D., M.A.C.P. (1894-1982)

Justamente en dos de esas cinco ciudades pudo observar a principio de los años 60, los nuevos modelos de fibroscopios flexibles de fibra óptica, que terminarían por sentenciar que el gastroscopio rígido ideado por Rudolf Schindler y el semirrígido del inglés Taylor utilizados hasta poco antes, estaban destinados a ser piezas de museo. Este instrumento, que había sido incorporado hacía varias décadas, si bien era un considerable progreso, tenía sus limitaciones.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> BARBERO, Raúl E.: pp. 176: 1°. Era de difícil tolerancia por tratarse de un tubo rígido; 2°. Existían contraindicaciones – más que eso aún, riesgos – pues no había que descartar una perforación, o la presencia de aneurismas de aorta; y 3°. La visualización era incompleta, por tratarse de un tubo rígido.



Gastroscopios rígido y semi-rígido. Museo del Hospital Maciel.

En el 8°. Congreso Panamericano de Gastroenterología en Nueva York y en el 2°. Congreso Mundial de Gastroenterología en Munich, separado en el tiempo por un año apenas, los fibroscopios observados lo deslumbraron y ese deslumbramiento se completó en Tokio, en 1966, cuando en el 3er. Congreso Mundial comprobó, con gran asombro, que en el espacio de tres años, lo visto en Nueva York y Munich en materia de Fibroscopía gastroenterológica se había perfeccionado y difundido de tal forma, que se revelaba definitivamente como un procedimiento de sorprende eficacia en la elaboración del diagnóstico. Como lo demostraba la joven generación de médicos japoneses al exhibir innumerables casos de patología gastroduodenal, a través de la gastrofibroscopía flexible. Gutiérrez Blanco no demoró en movilizarse para lograr que, en nuestro medio, se acelerara el interés por adoptar la novedosa técnica.

## XIV

Posiblemente no ha sido debidamente valorada, en toda su extensión y mérito, la actividad desarrollada por Horacio Gutiérrez Blanco en el desarrollo de la Fibroscopía flexible de aplicación gastroenterológica, la primera que tuvo lugar en el país, y que transformaría en las décadas siguientes la Especialidad y sus alcances diagnósticos y terapéuticos. Por eso es de la mayor utilidad repasar el desarrollo de la historia de esta instrumentación tal como la ha recogido Horacio Gutiérrez Galiana, en el sitio Web de su Clínica.

### La Endoscopia Digestiva Rígida

En su comienzo la Endoscopia digestiva en el Uruguay surge dentro de los grupos gastroenterológicos que tenían sus unidades de Endoscopía Digestiva donde se realizaban Policlínicas Proctológicas, efectuando las Rectosigmoidoscopías rígidas y exámenes proctológicos.

La Gastroenterología en el Uruguay tiene su origen en 1924, en el Hospital Maciel en la Sala Lavalleja en el servicio de Medicina general que dirige el Profesor Bordoni Posse. En dicho Servicio actúan como los primeros docentes de la gastroenterología el Dr. German Rubio que regresa en 1923 de Francia donde se especializa en gastroenterología y el Dr. Varela Fuentes que regresa poco después de Alemania.

En 1925 en el Hospital Pereira Rossell en la Cátedra de Medicina Operatoria del Dr. Enrique Pouey, surge el Dr. Julio Carrère que se interesa también en la gastroenterología. El 17 de Agosto de 1928 el Dr. Julio Carrère crea la primera Policlínica de Patología Digestiva y el Poder Ejecutivo la ratifica por ley el 16 de Mayo de 1934 denominándolo "Centro de Gastroenterología del Hospital Pereira Rossell.

### Influencia Argentina

El 10 de mayo de 1927 se funda en Buenos Aires la Sociedad Argentina de Gastroenterología, integrada por el Dr. Bonorino Udaondo y por otras destacadas figuras cuyos nombres han quedado en la historia de la Medicina

---

<sup>20</sup> <http://secure.datamouse.com.uy/a2/index.cfm?aplicacion=dtm296&cnl=38&opc=10>  
(Consultada el 03.03.2012)

como el Dr. Ricardo Finochietto y los Premios Nobel de Medicina, Dr. Bernardo A. Houssay y Dr. Luis Federico Leloir.

La Sociedad Argentina de Gastroenterología fue la inspiración y el estímulo para que se creara la Sociedad Uruguaya de Gastroenterología fundada el 14 de diciembre de 1934 y cuyo primer presidente fue el Dr. Julio Carrère. Pero el primer centro de Endoscopia Digestiva rígida del Uruguay surge en el Hospital Maciel en 1943 cuando el Poder Ejecutivo a través del Ministerio de Salud Pública crea el "Centro de Enfermedades del Aparato Digestivo y de la Nutrición del Hospital Maciel" cuyo primer Director fue el Dr. Gandolfo Canessa, luego el Dr. German Rubio y más tarde el Dr. Horacio Gutiérrez Blanco. En dicho Centro en 1943 se crea la sección Proctología donde se realizan las Rectosigmoidoscopías Rígidas y participan el Dr. Gandolfo Canessa, Dr. Arturo Sánchez Palacios, Dr. Camilo Saavedra y Dr. Horacio Gutiérrez Blanco.

El 21 de diciembre de 1944 se crea la Cátedra de la Facultad de Medicina en Gastroenterología, denominada Clínica del Aparato Digestivo y de la Nutrición, dirigida por el Prof. Benigno Varela Fuentes. Al no tener local propio ni mayor volumen de pacientes la Cátedra funciona durante sus primeros 12 años en el Hospital Maciel hasta que se traslada al Hospital de Clínicas en Setiembre de 1956.

Hay en ese entonces 3 centros de Proctología donde se realizan estudios proctológicos y rectosigmoidoscopías rígidas: Hospital Maciel, Pereira Rossell y Hospital de Clínicas.

#### La Endoscopia digestiva Flexible

En 1944, el Dr. Horacio Gutiérrez Blanco ya demuestra una especial preferencia por las técnicas endoscópicas, la rectosigmoidoscopia rígida y la incipiente gastroscopia rígida. Es así que viaja a Buenos Aires iniciándose en dichas técnicas permaneciendo 4 meses en los Servicios de los Doctores Bonorino Udaondo, Marcelo Royer, Aníbal Señorans y Alberto Maggi. Dichos conocimientos y técnicas comienza a aplicarlas en el Hospital Maciel, donde funcionaban simultáneamente el Centro de Enfermedades del Aparato Digestivo y de la Nutrición dependiente del MSP y dirigido por los Dres Gandolfo Canessa y German Rubio y la Cátedra de la Facultad de Medicina denominada Clínica de Nutrición y Digestivo, dirigida por el Prof. Benigno Varela Fuentes que como ya fue mencionado funcionó los primeros 12 años en el Hospital Maciel desde su creación en 1944 hasta que se traslada al Hospital de Clínicas en setiembre de 1956. El Dr. Gutiérrez Blanco es el primer Jefe de Clínica de la Cátedra, siendo nombrado el 15 de octubre de 1945.

En ese entonces se realizaban las Rectosigmoidoscopías rígidas con el instrumento de García Mata y los gastroscopios rígidos modelo Rudolf Schindler y posteriormente el semirígido del inglés Taylor. Por ese entonces en el referido

centro del Hospital Maciel se llegó a documentar alrededor de quinientas gastroscopias con dichos instrumentos.

En 1962 en el VIII Congreso Panamericano de Gastroenterología, realizado en Nueva York, toma impulso internacional la endoscopia digestiva y en 1969 en el 3er Congreso Mundial de Gastroenterología, celebrado en Tokio, el Dr. Gutiérrez Blanco queda deslumbrado por los progresos en los últimos 4 años de dicha técnica con el desarrollo de la fibra óptica y los entonces llamados fibroscopios. En sus palabras describe "el amanecer avasallante de la joven generación de médicos japoneses que deslumbran con la exposición de innumerables casos de patología gastroduodenal a través de la gastrofibroscopía.

A su regreso de Japón en 1969, el Dr. H. Gutiérrez Blanco inicio los contactos a través de la Embajada del Japón para que un medico joven concurriera a entrenarse en ese país. (...)

Surgen entre tanto nuevas figuras que comienzan a entrenarse. La Dra. Judith Ferraz hace usufructo de la segunda beca al Japón en 1973. En ese mismo año, el que escribe (Horacio Gutiérrez Galiana) y el Dr. Taullard, compañeros de estudios, comenzaron a hacer sus primeras armas en el Servicio del Hospital Maciel como estudiantes avanzados. Recuerda HGG que el Dr. Gutiérrez Blanco que dirigía el Servicio habilitaba las tardes para nuestro entrenamiento junto al enfermero Barreto. Luego al recibirnos de médicos, en Marzo de 1975, efectuamos los cursos en Buenos Aires con el Dr. Horacio Rubio, gran maestro de la Endoscopia Digestiva Latinoamericana, y luego Taullard parte para USA y el que escribe para Alemania hasta 1978 para realizar los entrenamientos correspondientes.

Superada esta etapa inicial en que el Hospital Maciel es el protagonista exclusivo de la endoscopia digestiva en el Uruguay, surge hacia fines de la década del 70 el servicio de endoscopia del Hospital de Clinicas en la Cátedra de Nutrición y Digestivo que dirige el Prof. Cándido Muñoz Monteavaro. Trabajan allí la Dra. Ferraz, el Dr. Julio Cesar Carámbula y el Dr. Álvaro Ruocco.

En la década del 80 la Cátedra de Nutrición y Digestivo de la Facultad, dirigida en ese entonces por el Prof. Moisés Wasserstein Stryakowski y luego por el Prof. Lorenzo Peri, realiza un convenio con el Gobierno de Japón a través de Jica, que posibilita la formación de médicos jóvenes en endoscopia digestiva pero también en anatomía patológica y radiología digestiva. Durante más de 10 años que dura dicho convenio, hay un flujo permanente de médicos jóvenes que viajan a Japón a entrenarse y misiones de expertos japoneses que vienen por cortos periodos a Uruguay a dictar sus clases. Dicho convenio incluye también la donación de importante instrumental endoscópico, así como equipamiento para Anatomía Patológica y Radiología. La influencia de la medicina japonesa ha sido muy fuerte en el Uruguay, particularmente en el nuevo enfoque de la

**Gastroenterología y gracias a ese convenio se han formado endoscopistas con conocimientos muy sólidos que han proyectado la especialidad a nivel regional e internacional. El Uruguay deberá estar muy agradecido a Jica y al gobierno del Japón por su enorme aporte a esta especialidad.**

**En 1976 se funda la Sociedad Uruguaya de Endoscopia Digestiva (SUED), en la Agrupación Universitaria, siendo sus socios fundadores los Dres, Horacio Gutiérrez Blanco, Enrique Sojo, Gonzalo Estapé, Judith Ferraz, Luis Oronoz, Alfredo Paroli, Carlos Mescia, Julio Carámbula, Gustavo De Simone, Gustavo Fernández, Álvaro Ruocco, Daniel Taillard, Horacio Gutiérrez Galiana, entre otros distinguidos colegas. El Dr. Sojo ejerce su presidencia en reiteradas oportunidades y es un baluarte que lleva adelante la Sociedad. La personería jurídica de dicha sociedad recién se gestiona posteriormente, obteniéndose en el año 2003 bajo la presidencia del Dr. Álvaro Piazze.**

**Fundamentalmente a partir de esos endoscopistas pioneros surgen los diversos grupos de Endoscopia Digestiva a nivel privado, centralizándose algunos servicios como el de la Asociación Española en 1978 y luego en diferentes hospitales y mutualistas.**

**El Dr. Gustavo De Simone, recientemente fallecido, merece párrafo aparte. Fue un pionero de la endoscopia digestiva en nuestro país, socio fundador y ex presidente de la SUED, quien siempre estuvo a la vanguardia en la incorporación de moderna tecnología al país, como lo fue con la cápsula endoscópica, la enteroscopia y la endoscopia naso-gástrica, para solo mencionar las más recientes. Dirigió un centro muy importante de endoscopia digestiva y con su trabajo constante aportó beneficios que han sido de gran valor para la sociedad y que seguramente se prolongarán en el trabajo de su hijo Federico.**

**Para finalizar, quiero destacar que he jerarquizado el comienzo de la historia de la Endoscopia Digestiva en el Uruguay y he nombrado solamente a algunos de los gestores, muchos de ellos desaparecidos, quedando muchos grandes sin mencionar.**

**Los endoscopistas actuales no han sido nombrados en su mayoría pues ellos están aun escribiendo la historia, una historia que es respetada y representada permanentemente en eventos regionales e internacionales de la especialidad.<sup>20</sup>**

**Cabe destacar que esta actividad llevada a cabo por los sucesivos Profesores de la Cátedra de Gastroenterología, serían continuadas en su máxima expresión, en lo que hace a profundizar la cooperación internacional, por los Académicos Elbio Zeballos y Henry Cohen, el actual profesor, quien fuera investido el pasado año como Presidente de la World Gastroenterology Organization.**



## XV

**Expresa Horacio Gutiérrez Galiana, el hijo mayor, en el sitio Web de su Clínica: <sup>21</sup> Sus gestiones personales en procura de colaboración por parte de las autoridades competentes del Japón, dieron fruto en la obtención de una beca a usufructuar en Tokio, en 1970, por un médico uruguayo, correspondiéndole al Dr. Enrique Sojo Durán ser el iniciador de este camino.<sup>22</sup> Simultáneamente gestiono y obtuvo la donación del gobierno del Japón de 3 Fibroscopios que llegaron al Uruguay a nombre del Prof. Dr. Horacio Gutiérrez Blanco y que inmediatamente transfirió al Hospital Maciel y puso en funcionamiento en Junio de 1972. Pero el Hospital Maciel quería seguir aumentando sus prestaciones y en 1975 organiza una Campaña Popular pro fibroscopios para el Hospital Maciel, presidida por el Sr.**

---

21

<http://secure.datamouse.com.uy/a2/index.cfm?aplicacion=dtm296&cnl=38&opc=10&cnl38=2> (Consultada el 19.02.2012).

<sup>22</sup> A su regreso de Japón en 1969, el Dr. H. Gutiérrez Blanco inició los contactos a través de la Embajada del Japón para que un medico joven concurriera a entrenarse en ese país. Un gran amigo del Dr. Gutiérrez Blanco, el Sr. Jorge Durán Comparada tiene un sobrino recién recibido de médico, que es el candidato ideal para dicha beca: El Dr. Enrique Sojo Durán. Surge entonces la figura pionera y emblemática de la endoscopia digestiva en el Uruguay: el Dr. Enrique Sojo Duran. Enrique José María Sojo Durán, nace en Buenos Aires el 20 de Abril de 1939; se gradúa en abril de 1970 y fallecerá en Montevideo el 16 de diciembre de 1995. Es hijo de Enrique Jose Ramón Sojo, Abogado y profesor de historia y Nelly Durán Comparada. Tiene un hermano: Eduardo. Vivió en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires en la calle Ayacucho y en vacaciones iba al campo en la Provincia de Buenos Aires en Gonzalez Chaves. Concurrió al Colegio Champagnat hasta los 11 años en que sus padres se separan y con su madre y hermano pasan a vivir en Montevideo. Concorre al colegio Sagrado Corazón de Montevideo, y entra en la Facultad de Medicina de la Republica, donde se gradúa de Medico en 1970. Viajó a Japón en 1971 en usufructo de una beca oficial del gobierno de ese país, donde permanece 6 meses hasta 1972, entrenándose en las diferentes técnicas fibroscópicas. Se entrena en el National Cancer Center de Tokyo y sus maestros son los Dres. Hayashi, Takagui y Shigemitsu Shida. Realiza un curso de endoscopia Digestiva en el Hospital de la Universidad de Nihon en Japón. A su regreso a Uruguay se incorpora al Hospital Maciel donde comienza a funcionar el Primer Departamento de Fibroscopía Gastroenterológica del MSP que a principio de los años 70 del siglo pasado realizaba estudios para todos los servicios de la Facultad de Medicina y a todos los pacientes que lo necesitaran. El Dr. Sojo desarrolla la endoscopia digestiva en todos los niveles y en 1973 inicia su consultorio en el Hospital Italiano junto al Dr. Gonzalo Estapé Carriquiry (nacido en 1940), desde donde ofrece sus servicios para todo el país. Forma numerosos discípulos muchos de los cuales son hoy distinguidos endoscopistas que están contribuyendo a construir la historia contemporánea de la endoscopia. Quiso el destino que Enrique Sojo Durán falleciera joven, dejando 3 hijos, el menor de ellos Agustín, intimo amigo del tercer hijo de Horacio Gutiérrez Galiana, Santiago. También quiso el destino que el Servicio del Hospital Italiano que él inició sea actualmente el mismo lugar físico de la Clínica del que relata, el Dr. Horacio Gutiérrez Galiana.

Alberto Vanoli, que logro adquirir 5 fibroscopios más, totalizando 8 equipos completos. En dicha campaña intervinieron activamente todos los integrantes del Servicio del Hospital Maciel junto a Gutiérrez Blanco y Rubio, los Dres. Alfredo Paroli, Alberto Beltrame, Charec, Caballero, Julio Kaufman. Pero incluso participó con enorme empuje el Rotary, la Lotería Nacional e incluso se creó la fundación Nacional de Fibroscopía, con todas sus autoridades, que luego no prosperó. En un plazo de 7 años, se realizaron las primeras 6 mil fibroscopías del país en el Hospital Maciel.

## XVI

Si bien por las características de estas semblanzas no corresponde extenderse en su vida familiar, fue en este ámbito donde centró toda su vida, encontrando siempre el tiempo para manifestarse como un ejemplar, hijo, hermano, esposo, padre y abuelo. Seis hijos nacieron del matrimonio formado por Horacio Gutiérrez Blanco con Sarita Galiana: Horacio, el mayor, nacido en 1949, que sería como su padre médico y destacado gastroenterólogo. El 21 de marzo de 1951, nace Ana María, y el 13 de febrero de 1953, nacerá Silvia. Ambas seguirán la carrera de Derecho y Ciencias Sociales. Jorge nacerá el 7 de marzo de 1955 y también se consagrará como Abogado y Escribano. El 18 de junio de 1957 nace Alberto, que se dedicará a la actividad agropecuaria. El 11 de octubre de 1964 nace Eduardo, el menor, también médico y gastroenterólogo como su padre.

Conforme se fue ampliando la familia, fueron mudando de vivienda. Primero, recién casados, habitaron un apartamento en Avda. Brasil y Baltasar Vargas. Al nacer Horacio jr., pasan a vivir en un apartamento de Agraciada y Asencio. De allí pasan a la Avda. General Paz 1230, donde vive la madre de Sarita, doña Rogelia, luego de quedar viuda. Posteriormente y siguiendo la expansión familiar, mudan a un apartamento en Avda. 18 de Julio, entre Río Negro y Paraguay, a la vuelta de la Clínica del Dr. Germán Rubio, donde trabajaba por las tardes don Horacio. De allí pasan a residir por corto tiempo en Malvín, en Orinoco y Amazonas, con mayor espacio de expansión para los niños. Mientras tanto, adquieren un terreno ubicado en 21 de Setiembre y Gonzalo Ramírez, frente al Templo de Venus, donde construyen con el Arq. Camilo Saavedra, una magnífica residencia de dos plantas con amplias comodidades para la familia completa. Un proceso de construcción que llevó casi dos años y a donde pasan a residir a fines de 1957.

## XVII

**El Dr. Horacio Gutiérrez Blanco, en su trayectoria recibió diversas distinciones como:**

- **Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República en 1982.**
- **1990 es consagrado Maestro de la Medicina Uruguaya en ceremonia realizada en la Embajada de la Republica Argentina, con los auspicios de esa sede diplomática, la Asociación Médica Argentina y la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.**
- **1990 Medalla de Plata al Mérito Científico, Docente y en el Ejercicio Profesional otorgada por el Sindicato Médico del Uruguay en el Día Internacional del Médico, en la misma ocasión que le fuera otorgada la Distinción Sindical al Dr. Jorge García Novales, destacado ortopedista y docente de la Facultad de Medicina y padrino del hijo menor de Gutiérrez Blanco, Eduardo Gutiérrez Galiana, también médico gastroenterólogo.**
- **1991 es nombrado Miembro de Honor de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires.**
- **1991 Premio Rioplatense Rotary Club concedido por el Rotary Club de Buenos Aires. Dicha distinción es anual y se adjudica alternativamente a figuras prominentes de Argentina y Uruguay desde 1966, siendo el primer galardonado el Premio Nobel de Fisiología y Medicina de 1947, Prof. Dr. Bernardo A. Houssay.**
- **1992 El Parlamento Uruguayo reunido en sesión extraordinaria le realiza un sentido homenaje póstumo.**
- **2004 La Intendencia Municipal de Montevideo decide homenajearlo denominando a la plazuela en Avenida Ricaldoni entre el Instituto de Higiene y la Torre Olímpica, Dr. Horacio Gutiérrez Blanco.**
- **Integró durante largo período la Comisión Honoraria de Salud Pública, creada por Decreto – Ley 9202 del 12 de enero de 1934, presidida en el período que actuó por su compañero de generación en Facultad de Medicina, el Dr. Víctor Latou Jaume.**

**Pero al margen de la muy singular suma de virtudes que lo particularizó en su profesión, la más destacable fue su inmensa calidad humana.**

## **XVIII**

**En ocasión de distinguirlo como Maestro de la Medicina Uruguaya, el 27 de octubre de 1990, en la sede de la Embajada Argentina, en la Avenida Agraciada, el Dr. Emilio Etala, Profesor de Cirugía de la Facultad de Medicina de Buenos Aires y Profesor Ad-Honorem de la**

Facultad de Medicina de Montevideo, viejo amigo de los médicos y cirujanos uruguayos, expresó, entre otros conceptos:<sup>23</sup>

*“Horacio Gutiérrez blanco es un maestro en la estricta acepción del vocablo; aquél que enseña de una manera trascendente, que va más allá del contenido estricto de la disciplina cuyo conocimiento transmite, puesto que al hacerlo conforma además un espíritu, una moral, una meta que no es sólo acceder al conocimiento de una temática científica o técnica, sino hacerlo ascendiendo a un nivel que inserta el conocimiento de una conducta, una actitud total, un sentido de la vida.*

*El hombre, cuando no desmaya ante la intensa labor y muchas veces frente a grandes obstáculos externos, puede llegar a la creación y desarrollo de obras que duran eternamente. Su intensa actividad en bien de la comunidad contrasta con una época que está dominada por el facilismo y la publicidad, que hombres como Gutiérrez Blanco siempre han despreciado. Es por ello que él deja, en su hermosa trayectoria, marcas indelebles que, como las raíces profundas, pueden no ser visibles para muchos, pero que son las únicas que aseguran la perseverancia del fruto. Gutiérrez Blanco no corrió nunca detrás del éxito, porque a veces el éxito es sólo un regalo de la suerte, y no el premio al esfuerzo y al sacrificio.*

*Ser médico significa poseer tres capacidades: saber, experiencia y técnica; y dos potencias: comprensión y caridad. No la caridad del centavo, sino la caridad del alma. Caridad, que por su fonética recuerda a caro, a querido, palabras que para nuestra más recóndita intimidad nacen y se agigantan en amor que se remoja para cada enfermo que viene en busca de su paz.*

*Gutiérrez Blanco es el auténtico médico por vocación, y por eso sirve a sus semejantes con humildad y grandeza”... “La naturaleza es más fuerte que nosotros, de la que somos sus humildes servidores. Por eso, el médico debe ser, además de prudente, humilde.*

*Gutiérrez Blanco ha escogido el camino de los hombres superiores y se ha identificado con la virtud, la sabiduría, el coraje moral y la generosidad.*

---

<sup>23</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit.; pp.: 194-195.

*El maestro enseña y enseñar es irradiar luz. Por eso, Gutiérrez blanco sigue trabajando como en sus años mozos, aprendiendo y enseñando, como lo aconsejaba Gregorio, el Obispo de Sevilla del Siglo VI: "Aprended como si fuéseis a vivir siempre, y vivid como si fuéseis a morir mañana".*

## XIX

Alguna vez se permitió aconsejar a los jóvenes colegas en términos cordiales, pero plenos de sabiduría que le concedían sus largos años de ejercicio y enseñanza: *"El médico, cualquiera sea la orientación que siga, debe tener, como principio fundamental, el de que después de graduado es cuando tiene que estudiar más: la carrera médica y su ejercicio es siempre dinámica: siempre está en plena evolución, ya que una verdad de hoy puede no serlo mañana; hay que estar siempre informado y no abandonar nunca sus fuentes de saber: la Facultad de Medicina y los hospitales".* <sup>24</sup>

Frente a los avances tecnológicos portentosos, que Horacio Gutiérrez Blanco pudo apreciar a lo largo del siglo XX, hasta límites nunca imaginados, reivindicó siempre la soberanía de la Clínica. En un mensaje de permanente valor para las nuevas generaciones, dijo:

*"Como viejo clínico, jamás dejaré de agradecer a la moderna tecnología aplicada a la ciencia médica, los aportes que viene realizando. Pero tampoco dejaré de reconocer, que por más avances que se den en ese terreno, debemos seguir considerando al enfermo como una unidad bio-físico-psicológica, con una mente que piensa y un alma que sufre, y en esa consideración tratarlo como tal y no como un robot humano. La Medicina, por lo tanto, hay que encararla con un minucioso interrogatorio, procurando ganarse la confianza del paciente, quien al saberse escuchado también se siente protegido y confiado; es decir, en un estado de espíritu que predispone a la curación. El buen examen clínico y la estricta selección de los exámenes a solicitar, muchas veces ayudan a resolver la situación".*

Y en una atinada observación final, afirmaba:

---

<sup>24</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit.: pp. 165.

*“Esos elementos van mejorándose, modificándose... y encareciéndose. Pero no deben desplazar definitivamente a la clásica clínica, lo que equivaldría a eliminar el ejercicio de la especialidad con el criterio de médico de familia, ahora respaldado fabulosamente, con los infinitos recursos de que hoy dispone la Medicina”.* <sup>25</sup>

## XX

El prestigio profesional ganado en buena ley y calidad personal le hicieron médico de numerosas personalidades de la vida nacional. Uno de ellos fue don Luis Batlle Berres, que sucedió en la Presidencia de la República a don Tomás Berreta, cuando éste falleció, en agosto de 1947, habiendo asumido el 1º de marzo de ese años. Cinco meses apenas.

Con Luis Batlle Berres mantuvo una estrecha amistad, además de ser su médico personal. Según relató para la publicación “Noventa y tantos...”, un libro de Diego Fischer y Rosario Cecilio, editado por la Fundación Banco de Boston, a fines de 1991:

*“Al término de su período presidencial, Luis Batlle, emprendió un viaje a Europa. Su hija, que lo acompañó, se sintió indispuesta, así que al regreso fueron a mi consulta. En ese instante comenzó una amistad hermosísima. Fue una persona a la que realmente llegué a querer. Hombre de gran bondad, con una preocupación constante por el prójimo. Entiendo que incluso fue víctima de esa forma de ser. Depositaba su confianza en los otros y sufría grandes desencantos porque no siempre le pagaron con la misma moneda.”* <sup>26</sup>

*“Realmente hicimos (con Luis Batlle Beres) una sólida amistad. En ese tiempo yo asistía también a Juan Andrés Ramírez, un personaje inolvidable, con quien tuve una gran vinculación hasta su muerte, y también con sus hijas. Sumamente serio, severo en su manera de ser. Con Batlle eran adversarios políticos, pero tenían un gran sentido del honor y también de la amistad, que no tiene por qué pasar por las coincidencias políticas. Almorzaban muchas veces juntos en Maroñas. En cierta oportunidad, y a raíz de unos dichos de Batlle en el diario*

---

<sup>25</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit.; pp. 143-144.

<sup>26</sup> FISCHER, Diego y CECILIO, Rosario: op cit.: pp. 88.

*“Acción”, Ramírez le mandó los padrinos. Mi relación con ambos me llevó a intermediar oficiosamente. Todo se arregló con otro artículo de “Acción”, del que Ramírez comentó: “No esperaba otra cosa del señor Luis Batlle, porque es una gran persona”... y eso que le había mandado los padrinos. Pero, personalmente, ¡qué hermoso era el trato entre ellos!”*<sup>27</sup>

Como testimonio de esa relación, el paciente Luis Batlle Berres, le envió a su médico, un televisor Admiral, que era de los primeros que llegaban al país.<sup>28</sup>

Por su parte la viuda de Batlle, doña Matilde Ibáñez Talice de Batlle Berres, le envió el valioso reloj que llevara en vida su esposo, luego de su fallecimiento.<sup>29</sup> Como reconocimiento al médico de la familia.

En un reportaje hecho por los periodistas Diego Fischer y Rosario Cecilio, se refirió a su relación con Juana de Ibarbourou, de quien dijo: *“...vivió intensamente todos los acontecimientos de su vida. Sus momentos de gran angustia y desesperación abonaron las mejores creaciones. Parecía que necesitaba de ese sufrimiento para sus versos. Enormemente desgraciada. Rodeada de gente que se le acercaba por interés. Todo le provocaba insomnio. Tomaba Seconal, un psicofármaco del que tenía decenas de frascos vacíos. Mantuvimos largas conversaciones en su casa de 8 de Octubre. Coleccionaba caracoles y abanicos. Tengo algunos regalados por ella, así como libros con su dedicatoria y varias cartas. Hermosísimas. Muy largas. Su forma de escribir, de relatar, atrapaban. Cartas que no son muy personales, nada que se deba ocultar, pero creo que hay que respetar las confidencias entre médico y paciente”.*<sup>30</sup> *Morocho, muy hermosa y simpática, con una conversación que despertaba el interés de su auditorio. Se veía su alma poética.*

*Quería entrañablemente a su hijo Julio, que la hizo sufrir mucho. En realidad no conversábamos, yo escuchaba porque ella necesitaba descargarse. Pero aún en medio de sus problemas y penas me*

---

<sup>27</sup> FISCHER, Diego y CECILIO, Rosario: op cit.: pp. 89.

<sup>28</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit., pág. 137-138.

<sup>29</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit., pág. 132.

<sup>30</sup> FISCHER, Diego y CECILIO, Rosario: “Noventa y tantos...” Montevideo. Editorial Fundación Banco de Boston, 1991. [Citado por BARBERO, Raúl E., op. cit: pp. 180.

*recitaba su poesía. Generosa, espontánea, abierta y muy infeliz. Dejé de asistirle a los cuatro o cinco años. Vivía en un ambiente confuso en el que me ví envuelto profesionalmente. Desgraciadamente su familia y sus amistades la defraudaron. Una mujer realmente herida por la vida en la que experimentó momentos de hondo dramatismo que tuve la oportunidad de presenciar.<sup>31</sup>*

## XXI

Su amor por la Facultad de Medicina, por la profesión que ejerció con tanta dignidad durante más de cincuenta años, y particularmente por el Hospital Maciel, donde se inició en la Especialidad, le llevó a concebir un testimonio que con el tiempo sería magnífico: la serie de biografías de Médicos Uruguayos Ejemplares.



Relata Barbero <sup>32</sup> que al acercarse la celebración del Bicentenario del Hospital Maciel, HGB sintió el impulso moral de adherir a ese acontecimiento de la Medicina nacional, a través de un acto

<sup>31</sup> FISCHER, Diego y CECILIO, Rosario: op cit.: pp.89.

<sup>32</sup> BARBERO, Raúl E.: op. cit. pp. 188 – 191.



demostrativo de su gratitud hacia el primer hospital que conoció el país, testigo de casi cuarenta años de su tránsito por la docencia, la investigación y la asistencia. Concibe entonces la idea de efectuar un aporte conmemorativo perdurable que, al par que signifique una breve historia de aspectos de nuestra Medicina, exalte la trayectoria de los grandes maestros que encumbraron a la profesión y sobresalieron en la cátedra. Entendía que “la forma más hermosa y justa de homenajear a este glorioso Hospital Maciel, es la de hacer conocer a las jóvenes generaciones de médicos, la vida abnegada, ejemplarizante y muchas veces anónima de médicos uruguayos que ejercieron su profesión a lo largo del Siglo XX”. Habla de ese anhelo en una sesión de la Asociación Médica del Uruguay y entusiasma a sus colegas de Directiva, al extremo de que ese mismo día se resuelve publicar en el órgano oficial de la entidad – “La Prensa Médica Uruguaya” – una serie de semblanzas biográficas. En tres números sucesivos se totalizan doce.

Es tan gratificante la acogida dispensada por los médicos, que se considera darle mayor dimensión al proyecto y ampliarlo con la edición de un libro. Así se procede, y Horacio queda encargado de... de todo.

Puesto en marcha el emprendimiento, ahora sólo falta... ¡hacer el libro!

A Gutiérrez Blanco le consta que, al acometerla en solitario, la empresa se transformaría en una responsabilidad desbordante para quien, como él, frisa los 75 años. Además, teme que con su exclusiva autoría – y él no es un escritor – después de redactar diez o doce semblanzas, las siguientes (varias decenas más) guarden una gran semejanza en el estilo. Es imprescindible, pues, abrir el abanico... de plumas.

Para no caer en el riesgo – piensa – de que esas biografías se conviertan en fríos datos de archivo, sino que, por el contrario, estén “humanizadas” por el calor de la autenticidad, recurre a distinguidos discípulos, compañeros, familiares o amigos del biografiado, para que lo reflejen fielmente, haciéndolo con la autoridad, la admiración y el respeto emanados del hecho de compartir con él las alegrías y las zozobras del quehacer médico. Halla una cordial acogida, y poco a poco van llegando a sus manos los originales para encaminarse a la imprenta.

Así en julio de 1988 – justo en el mes en que el Maciel conmemora, el día 17, doscientos años de existencia en la historia del País – en los talleres gráficos de “La Prensa Médica Argentina”, en la bonaerense calle de Junín al 845, se termina de imprimir el primer tomo de “Médicos Uruguayos Ejemplares”, en homenaje al Hospital bicentenario. Son cincuenta biografías en donde aletea el toque humano que Horacio pretende para el texto...; *“son cincuenta vidas – dice él mismo en la “Introducción al tema” - plenas de amor y sabiduría al servicio del prójimo, cualesquiera fueran las circunstancias”*. Así, aquellos que actuaron en las primeras décadas del siglo XX, basaban sus conocimientos en el riguroso estudio de los escasos libros que llegaban del exterior, y orientaban el diagnóstico en el minucioso *“y analítico perfeccionamiento de la semiología clínica, cuyos síntomas y signos tenían que investigar con sagacidad; y con esa enorme experiencia – que se iba adquiriendo paulatinamente a través del tiempo – se llegaba al diagnóstico, y con él a la probable evolución, pronóstico y terapéutica, a menudo incierta”*. Y continúa Horacio: *-“Muchos salieron al exterior a beber en las tradicionales fuentes del saber, y lograron nombradía en esos ambientes. Al volver a su país, sentaron las bases del desarrollo de la Medicina Nacional. Pero otros permanecieron siempre en su patria obteniendo con sus conocimientos, sacrificios y virtudes, señalado éxito y sólido prestigio. Algunos, asimismo, desarrollaron su abnegado ejercicio de la medicina en medio de la mayor humildad; y con los medios más precarios mitigaron el dolor, sembraron tranquilidad y afecto, tan sólo con la íntima recompensa del bien por sí mismo, o a través de una mirada plena de agradecimiento”*.

En los párrafos finales de esa “Introducción al tema”, Horacio expresa: *“las vidas aquí recordadas muestran el valor insuperable de la Medicina como forma de vida. Muchas profesiones hay de alto significado humano, pero entre ellas, sin duda, la Medicina ocupa un lugar de primera fila. Quien haya cumplido a conciencia su tarea de médico tendrá, al final de su existencia, la íntima y consoladora satisfacción de contemplarse a sí mismo como una vida cabalmente lograda. Tal es, en última síntesis, el mensaje que deseamos transmitir con esta colección de biografías”*.

A ese primer tomo de 225 páginas – con prólogo del Prof. Dr. Washington Buño, ex Decano de la Facultad de Medicina entre 1963 y 1966, Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina del

Uruguay, y Miembro de Honor de la Sociedad de Historia de la Medicina – le sigue un segundo tomo de 512 páginas: prologado por el Dr. Rodolfo V. Talice – Profesor Emérito de la Facultad de Medicina y Miembro de la Academia Nacional de Medicina – contiene otra enjundiosa introducción de Horacio; la Historia del Hospital Maciel, y las fotos de los Decanos de la Facultad desde 1877, complementando el interés de sesenta semblanzas biográficas que, sumadas a las cincuenta del primer tomo totalizan 110.

*“Al promotor de semejante documento – decía el Dr. Talice – corresponde expresarle un muy cálido reconocimiento, al enriquecer la bibliografía nacional llenando una evidente necesidad”.*

Horacio dedica la obra... *“a mi esposa Sarita, a mis hijos y nietos”.* Unas páginas más adelante en el segundo tomo, al explicar el porqué de *Médicos Uruguayos Ejemplares*, desliza esta emoción: *“No podemos dar por finalizada esta Introducción sin hacer referencia a un personaje generalmente olvidado, que actúa en la recogida penumbra del hogar con la fidelidad de una sombra inseparable de la vida angustiosa del médico. Nos referimos a la mujer, a su compañera de todas las horas, que con su propia abnegación y espíritu de sacrificio ilumina el camino incierto y reconforta el ánimo aterido, en los momentos cruciales de la vida profesional”.*

## XXII

Continúa Raúl E. Barbero en su magnífica biografía: <sup>33</sup> A pesar de que bien puede sentirse satisfecho consigo mismo, y halagado por la excelente receptividad brindada a sus libros, Horacio entiende que le queda una deuda por saldar, y se propone liquidarla con la publicación de un tercer tomo, *“exaltando la labor – verdadero apostolado ejercido humildemente, en forma que la historia no ha recogido como se merecía” – de los llamados “médicos del interior o de campaña”, que si bien no han tenido “currículum científico”, hicieron de la sublime caridad un hábito de rutina y han permanecido presentes en los corazones, pensamientos y recuerdos de sus contemporáneos, legando un riquísimo anecdotario que, con unción, se fue transmitiendo de padres a hijos, de generación en generación”.*

---

<sup>33</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit; p. 191-192.

El destino frustraría el intento.

Pero luego de 14 años, Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes, tomarían nuevamente la posta, continuando esa labor, y recogiendo los trabajos que había comenzado a reunir Horacio Gutiérrez Blanco, publicando en 2006, ese tomo III, un volumen de 600 páginas con 100 biografías de médicos uruguayos ejemplares, que mayoritariamente incorpora médicos del interior, como él lo deseaba.

### XXIII

El Maestro Fernando Mañé Garzón, rescató para la introducción que hicimos a este tomo III, bajo el título "Un recuerdo necesario", la carta que, el 19 de setiembre de 1989, le hiciera llegar al propio doctor Horacio Gutiérrez Blanco, con sus parabienes por la gigantesca obra:

*"¿Qué puedo decir que no haya sido ya dicho, querido amigo, de la obra "Médicos Uruguayos Ejemplares" de que es Usted autor, editor, promotor, ejecutor y armonizador?"*

*Las 110 biografías que componen estos dos sustanciosos volúmenes encierran con particular concreción y profundidad el siglo y medio que tiene de existencia nuestra Medicina: cubren en forma completa la institucionalización de la medicina en nuestro país. Junto al elogio de esta obra. Junto al maestro está el discípulo. El juicio es del lector.*

*Y como tal entro a deleitarme en su fecundo acervo. La Medicina nacional se inserta en la historia de la entronización de la ciencia occidental en el Uruguay cumpliendo períodos bien fijos y determinados: 1. El de asimilación e integración a la ciencia occidental: su naturaleza se describe con la metodología de la ciencia nueva. Es el período e los viajeros y las exploraciones que cubre desde el descubrimiento hasta nuestra eclosión cultural. 2. El que se caracteriza por el consumo de ciencia por el núcleo cultural en formación. Figuras son de él los que introducen la ciencia en dicha cultura: José Manuel Pérez Castellano (1743-1815) y Dámaso A. Larrañaga (1768-1848). El primero muestra y transita con sabia elocuencia el camino de la ciencia, el segundo la cultiva con primorosa vocación y depurada solvencia. 3. En un tercer período, la creciente*

*cultura nacional comienza a crear ciencia, pero referida al juicio final de las metrópolis de dicha ciencia y esa ciencia vale tanto como es aceptada por ellas. Es el período colonial de nuestra ciencia. A ella contribuyen todos nuestros primeros científicos: Vilardebó, Arechavaleta, Visca, Soca, etc., aunque ya todos ellos con matices y aspiraciones hacia una creatividad más libre. 4. Por fin llegamos al cuarto período, el de ciencia independiente, cuando ya más integrado y maduro el núcleo cultural crea ciencia y el juicio sobre ella y su valor es hecho por sus propias autoridades sin perjuicio de su valoración internacional.*

*Es en estos dos últimos períodos en los que actúan las personalidades médicas reseñadas en la obra. Se inicia con aquel en que los médicos extranjeros agentes coloniales de cultura, son sustituidos por los médicos nacionales. Nuestra Facultad de Medicina transita durante años (1875 – 1885) en el cual todos los profesores son extranjeros. Lejos de menospreciarlo fue este período el que marcó la institucionalización docente, el que abrogó con su esfuerzo la regular presencia educativa en nuestra disciplina. En un segundo lapso (1875 – 1885) en el cual todos los profesores son extranjeros. Lejos de menospreciarlo fue este período el que marcó la institucionalización docente, el que abrogó con su esfuerzo la regular presencia educativa en nuestra disciplina. En un segundo lapso (1885 – 1905), los profesores nacionales van sustituyendo a los extranjeros, hasta hacerlo en forma total. Desde la primera década de este siglo son esos médicos nacionales, ya casi todos ellos recibidos en nuestra Facultad, que van a desarrollar esa acción primaria fundacional y creativa, de institucionalización ahora de las diferentes especialidades médicas en su total expresión operacional: docente, asistencial y creativa. Esta Medicina ya hecha académica va a integrar varias generaciones, todas ellas fecundadas, todas ellas con personalidades brillantes, todas ellas con investigadores originales. Son estas generaciones las que forman el estrato fundacional de nuestra escuela médica.*

*Es vista en esta perspectiva general que la obra “Médicos Uruguayos Ejemplares” cobra su esencial integridad. En forma biográfica está diseñada esa evolución cultural, esa progresiva sublimación de la labor médica que va de la asistencia inmediata e ineludible a la indeclinable necesidad docente nacional a la inseparable e imperiosa labor de investigación. Junto a cada una de estas biografías vemos la*

*creación de una escuela, y de un ámbito científico completo y vocacional.*

*Los ensayos biográficos que componen la obra son originales en su forma y su propósito: elogios unos, biografías completas otros, síntesis curriculares otros, pero todos rescatan personalidades íntegras que mucho hicieron por nuestra Medicina. Todos guardan una innegable originalidad. Ninguno es un artículo de compromiso o de factura profesional, todos ellos escritos ya sea por cultores de la historia de su especialidad y de la de nuestra Medicina, o por discípulos directos de los biografiados, en su mayoría continuadores de la obra fundacional que aquellos emprendieron, hecho capital yo diría pues junto al hombre reseñado en su vida y en su obra va también algo sentido y sutil, algo fecundo y ejemplar. A ello, a ese carácter intimista tan peculiar de este libro, como sublimación de esa noble expresión, más de un diez por ciento de las biografías han sido escritas por hijos, nietos o parientes del biografiado, los que están lejos de ser elogios ditirámicos sino meditados y bien documentados estudios críticos.*

*Estas partículas de esta excelente obra que todos festejamos hacen desde ya fuente indispensable para el estudio de nuestra Medicina que como ciencia del hombre es parte esencial e inseparable de nuestra cultura general.*

*Esa cálida y entusiasta cordialidad que Usted ha tenido para sus colegas, que siempre son sus amigos, esa superioridad de saber buscar en cada hombre la parte más positiva y personal, esa ecuanimidad gozosa en el juzgar, armando opiniones, soslayando diferencias circunstanciales, esa cálida y entusiasta cordialidad, respeto, nos la ofrece ahora y para siempre en esta magnífica obra. Los colaboradores de ella aportan cada uno su frase melódica. Usted con talento, sensibilidad y energía obtiene la ejecución de una perfecta sinfonía.*

*Gracias doctor Gutiérrez Blanco por habernos dado esta obra. Más que lo que significa, nos dignifica a todos.*

*Suyo siempre afectísimo,*

*(Firmado) Prof. Dr. Fernando Mañé Garzón"*

## XXIV

Su vida pasó a la eternidad el 10 de enero de 1992, tres días antes de cumplir 80 años. Hecho que provocó profunda repercusión en todos los ámbitos nacionales: universitarios, profesionales, sociales y políticos.

La Facultad de Medicina le rindió honores a su Profesor Emérito, realizando en su Hall Central el velatorio. En la ocasión en representación del Consejo de la Facultad y su Decano, hizo uso de la palabra el Profesor de Gastroenterología, Lorenzo Peri, que expresó:

*“Esta casa, ya secular, la Facultad de Medicina, nos acogió en nuestros primeros años, adolescentes, en la etapa de grandes esperanzas, deseos e incertidumbres. Nos cobijó, nos formó como profesionales médicos, y nos incorporó transitoriamente a su existencia. Nos recibió cuando poseíamos el máximo de nuestra potencialidad; y también nos recibe y nos incorpora a su ser, cuando termina nuestra existencia. No nos despide, nos incorpora.*

*Esto está aconteciendo ahora.*

*Esta casa que formó y dio vida como médico y como docente al Profesor Horacio Gutiérrez Blanco, hoy lo recibe nuevamente para decirles a todos sus integrantes, estudiantes, docentes, egresados y a los familiares del Prof. Gutiérrez Blanco, que de ahora en más su nombre es una parte de la Facultad de Medicina.*

*No todos los médicos que culminan su vida son recibidos en esta Casa, que es la Casa de todos. Muchos lo merecerían, pero diversas circunstancias hacen que esto no sea posible. Esta nuestra Facultad es una casa de aprendizaje y enseñanza, de formación y docencia. El docente permanece unido a ella, en la mayor de las veces hasta el fin de sus días.*

*Horacio Gutiérrez Blanco finaliza su vida a los ochenta años. Hace quince años terminó administrativamente su condición de Profesor Agregado de Gastroenterología, quince años en los cuales no dejó un minuto de ser profesor. Fue Profesor con sus pacientes, con sus colaboradores, con sus alumnos, entre los cuales me cuento; con los médicos y cirujanos jóvenes, con los cuales compartía la asistencia médica cotidiana. Quince años en los que continuó trabajando con el mismo empuje de los primeros años, en esa asistencia diaria que era*

*su fuerte, y en expansión del conocimiento médico que era su vocación.*

*Organizó reuniones científicas, dinamizó sociedades médicas y nos comprometió a muchos catedráticos a actualizarnos en temas diversos que, sin su empuje, nos habríamos dejado estar. Vibró con las nuevas patologías que hay en la etapa de mayor conocimiento científico y adelanto tecnológico que están asolando a la humanidad; y es así que lo vimos organizar simposios y mesas redondas sobre el síndrome de inmunodeficiencia adquirida y del cólera: y ayer, podríamos decir, lo vimos en esta misma Sala, lleno de energía y optimismo, repartir el segundo tomo de su libro en el que destaca la trayectoria de médicos uruguayos ilustres. Esta es la evidencia de que Horacio Gutiérrez Blanco, nunca en vida dejó de ser médico y docente.*

*Fue un hombre. Para los creyentes existen hombres y dioses, u hombres y Dios. Para los que no sabemos si existen dioses o Dios, existe el Hombre, y no le exigimos perfección. Rescatamos del hombre lo positivo, valedero, y su ayuda a los demás.*

*En Horacio Gutiérrez Blanco, muchas facetas positivas demarcaron su existencia. Como alumno, como colega y amigo, me concentro, pienso, y surgen espontáneamente los conceptos de energía, acción, inteligencia, vitalidad. Enseñaba con su vida. Quizás no tanto con la clase magistral. A Gutiérrez Blanco había que saber interpretarlo. Viéndolo vivir se aprendía. Se adquiría conocimiento y se aprendía a vivir. Como médico se aprendía metodología, pues escudriñaba al máximo la realidad, es decir, la enfermedad y el enfermo, meditaba, y luego se informaba con todo lo que estaba a su alcance. Así Oes que fue un especialista de primer nivel nacional e internacional. Así es que también le llegaron todos los títulos que se puede otorgar a un docente: Profesor, Profesor Emérito, Académico, Maestro de Medicina de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Sin duda, no son los títulos los que hacen a la persona, sino que es la persona que hace que se le reconozca con títulos.*

*Fue sensible a todos los aspectos del ser humano. Amó su profesión. Esto hacía que cada año, cuando cumplía fecha de su graduación fuera a deleitarse con las rosas en flor del Rosedal del Prado, como había ido el día en que se graduó. Sensibilidad y fortaleza.*

*En los últimos años sabía que tenía incorporada a su ser la muerte. Parece un lugar común que lo enfrentó con valor, pero son pocos los*



*que así lo hacen. En nada disminuyó su actitud frente a la vida. Faceta destacable en Horacio Gutiérrez Blanco. A horas de la muerte transmitía vitalidad. Cuando ya no hablaba, cerraba su puño derecho y extendía el pulgar para decirle a sus hijos y demás familiares que había que seguir luchando.*

*En este momento en que represento a la Facultad de Medicina, no puedo despojarme de mi carácter de amigo y me dirijo a lo que queda vivo de Gutiérrez Blanco que son sus hijos, y le digo a mi amigo y compañero Horacio, que así como la Facultad de Medicina no lo despide y lo incorpora para siempre, tampoco para ellos don Horacio muere, sino que su existencia se incorpora a cada uno de ustedes, y su figura y su ejemplo se engrandecen permanentemente. A los colegas y compañeros aquí presentes, a los médicos y docentes, jóvenes y no jóvenes, a los señores Consejeros, al señor Decano, en estos momentos de penurias y angustia que vive nuestra Facultad por las carencias que nos abruman, cuando por momentos parece que estuviese todo perdido, los invito a que pensemos en la personalidad del Prof. Dr. Horacio Gutiérrez Blanco, quien, mano a mano con la muerte y sabiéndose ya vencido, elevaba su dedo pulgar en señal de lucha y no entrega; y así veremos la desazón transformada en esperanza, y a la angustia invalidante en optimismo.*

*Que así sea”.*

## XXV

En el Parlamento, la Cámara de Representantes le tributó un sentido homenaje, una vez finalizado el receso de verano, en la sesión del 8 de abril de 1992, a propuesta del diputado Dr. Mario Cantón, donde hicieron uso de la palabra diputados de todos los sectores.<sup>34</sup>

El Diputado Mario Cantón expresó: *“En primer término, quiero agradecer al señor Presidente porque, con la sensibilidad que lo caracteriza, nos concedió la anuencia para que el Cuerpo tribute este homenaje tan justo al doctor Horacio Gutiérrez Blanco, médico y ciudadano ilustre de nuestra República”.* Luego de trazar una reseña de la trayectoria del homenajeado, dijo: *“Sus innumerables conferencias y su participación en reuniones científicas celebradas en*

---

<sup>34</sup> BARBERO, Raúl E.: op cit, pp. 217-221.

*el Uruguay y en el extranjero – a las que asistió como invitado especial – constituyen aportes invalorable, que han contribuido a ubicar a la gastroenterología uruguaya en un lugar de privilegio a nivel internacional. Fue autor de más de ciento cincuenta trabajos científicos publicados en el país y en el exterior, Miembro de Honor y Correspondiente de más de treinta Sociedades de Gastroenterología y de Congresos Internacionales, y Presidente de la Asociación Médica del Uruguay, a la cual están asociadas treinta y cinco sociedades científicas del país.” Más adelante agregó: “Ante una vida de la riqueza de la de Horacio Gutiérrez Blanco, la Cámara de Representantes del Uruguay se inclina en señal de profundo respeto, de reconocimiento y de admiración; y, en lo personal, exclamamos como lo hizo el Dr. Juan Carlos Blanco en oportunidad de despedir los restos mortales del educador José Pedro Varela: ¡Qué existencia y qué vida, señores!: Una existencia que se pierde, una vida excepcional que se extingue, un amigo que se va”. Y para finalizar, exaltó las virtudes que signaron la personalidad del extinto: la de “jefe de una familia ejemplar”, a la que el legislador hace llegar “nuestra profunda solidaridad con su congoja por la irreparable pérdida, compartida con la comunidad y el país todo”.*

El diputado por Canelones y médico Oscar Lenzi, expresó: *“El fallecimiento del doctor Horacio Gutiérrez Blanco causó profundo dolor entre los que conocimos su brillante trayectoria dentro de la medicina general y, fundamentalmente, en el Hospital Maciel, donde ejerció durante toda su vida, que abarcó más de cuarenta años de su brillante carrera profesional”. ... “Fue discípulo de grandes maestros, de los profesores Benigno Varela Fuentes y Germán Rubio. Vivió prestando su valiosa colaboración al Hospital Maciel, en calidad de miembro de la Comisión de remodelación y ampliación. Fue un médico talentoso y ciudadano ejemplar, que hizo de la ética médica una consigna insoslayable. En su especialidad de gastroenterólogo, fue un médico de consulta que trabajó siempre con gran sentido de responsabilidad, siendo profundamente humano con sus enfermos y recibiendo durante toda su vida el agradecimiento por sus actos”.*

El Diputado por San José y médico Jorge Chápper, adhirió expresando: *“Quiero decir que no tuve la fortuna de tenerlo como profesor, aunque sí tuve a discípulos suyos. Sabemos que fue un docente estudioso, sobre todo en los temas de gastroenterología. Indudablemente, sus*

*trabajos científicos hicieron punta no sólo en nuestro país sino en toda América, y fue respetado en el mundo, como todos sabemos”.*

El Diputado por Canelones y médico Tabaré Caputi, manifestó: *“Nuestro país tiene el orgullo y la satisfacción de haber tenido y tener distinguidas figuras científicas, particularmente en el ámbito de las ciencias médicas. Entre ellas, sin lugar a dudas, se destaca con facetas muy nítidas y claramente visibles, la personalidad del doctor Gutiérrez Blanco. Fue hombre de natural vocación universitaria y científica; fue hombre de especial vocación por los temas médicos, que hacía del ejercicio de su profesión una actividad profundamente humana, teñida de la calidez y la comprensión que las funciones médicas requieren”.* Recordó distintas etapas del recorrido de Horacio Gutiérrez blanco en la doble vía de la profesión y la cátedra, que lo ubican en *“un privilegiado lugar, ampliamente justificado dada la jerarquía docente, científica y moral de su persona, su permanente dedicación a la salud y al bienestar, y sus aportes científicos y de investigación invalorable. Estas son razones más que suficientes para que, en nombre de nuestra bancada y en el nuestro propio, nos hagamos partícipes y acompañemos las expresiones de los señores Legisladores que nos han precedido en el uso de la palabra, haciendo llegar a sus familiares y amigos nuestro respeto y consideración por esta prestigiosa figura de nuestro medio científico”.*

El Diputado por Canelones y médico Ramón Legnani, refirió que, como Practicante Interno tuvo ocasión de conocer en el Hospital Maciel al Profesor Dr. Gutiérrez Blanco *“y de aquilatar la intensidad y densidad de sus trabajos de investigación científica. Desde luego, siempre que veíamos su firma en alguna de las publicaciones de “El Día Médico Uruguayo” y después de “La Prensa Médica Uruguaya”, sabíamos que se trataba de un trabajo serio que valía la pena leer. Eran importantes sobre todo para los médicos que ejercen en el interior y que deben mantenerse informados con lecturas que estén respaldadas por firmas reconocidas. Queremos resaltar que el profesor Gutiérrez Blanco es, por sobre todas las cosas, producto del sistema competitivo que regía la Universidad y que ejerció todos sus cargos gracias a la capacidad demostrada en los concursos de méritos y oposición, lo cual no es poca cosa. De manera que, en nombre del Frente Amplio, nos unimos al sentido homenaje que, por encima de todo, se brinda al universitario y el profesor cabal, que lo es en todos los actos de su vida”.*

El Diputado por Salto y médico Luis Batlle Bertolini expresó: *“compartir el luto de su pérdida física, pero rescatamos la alegría de que los uruguayos como el doctor Gutiérrez Blanco, médicos y seres humanos como él, hayan pasado por este mundo dejándonos un bagaje de enseñanzas, que trasciende el marco de cualquier palabra”*.

El Diputado por Artigas y médico Aldorio Silveira aludió a la vinculación que mantuvo con Horacio Gutiérrez Blanco como colega, profesor y amigo: *“... un hombre sencillo, que no sólo nos enseñó medicina al más alto nivel, sino también a ser hombres derechos, en una palabra, a ser humanos, a sentir los mismos sufrimientos del paciente. Esa es la forma de ejercer la medicina, a lo Horacio Gutiérrez Blanco, esa medicina humana que cada día se aleja más de nuestros profesionales”... “Mientras yo trabaje como médico en esta sociedad, voy a llevar bien en alto lo que nos enseñó el Profesor en todas las áreas de la vida, para atender mejor a la gente y para ser más humanos en cada instante”*.

El Diputado por Montevideo Ricardo Rocha Imaz adhirió, con respeto y sentimiento, al justo y sentido homenaje rendido por la Cámara a la personalidad del Dr. Horacio Gutiérrez Blanco.

Finalmente los legisladores presentes rindieron de pie un minuto de silencio en su memoria, actitud que fue adoptada de inmediato por la sala y la barra.

## XXVI

Como recordó en cierta ocasión el Ac. Prof. Em. Dr. Fernando Herrera Ramos, con quien trabajó muchos años Horacio Gutiérrez Blanco, algo que debemos permanentemente recordar: *“Lo que realizamos es siempre el resultado de una conjunción de esfuerzos de cuantos nos rodean y de nosotros mismos. Si ahora vemos más profundamente, si los horizontes que oteamos son más extensos, si la influencia sobre cuánto está acompañándonos es mayor, se debe a que nos levantamos sobre los hombros de los gigantes que nos precedieron, como decía un escritor anónimo de la escuela de Chartres en el siglo XIII al comentar la obra de John de Salisburg, médico y filósofo del siglo XII. Cada uno que llega al vértice ha sido, y va siendo, modelado por cuantos lo rodean: familia, compañeros, alumnos, discípulos, rivales de concursos; se es en realidad,*

*exponente de un grupo, de una generación, y para los excepcionales, de un momento de la Historia".* <sup>35</sup>

**AGRADECIMIENTO:**

El autor quiere agradecer a la Sociedad de Gastroenterología del Uruguay la oportunidad de reunir estos antecedentes del Prof. Horacio Gutiérrez Blanco, y muy especialmente la amistosa y amable cooperación de sus hijos Horacio y Eduardo Gutiérrez Galiana, por los señalamientos y aportes que la hicieron posible. Siendo naturalmente de cargo de este autor los errores u omisiones que pudieran advertirse.

Dr. Antonio L. Turnes

Montevideo, 4 de marzo de 2012

---

<sup>35</sup> TURNES, Antonio L.: Homenaje al Ac. Fernando Herrera Ramos, en la Reunión Conjunta de las Academias de Medicina del Plata, Buenos Aires, Argentina, noviembre de 2010.